



El Ministro de Educación, Narciso Bassols hace la declaratoria de la solemne instalación del Claustro Universitario. Lo acompañan el Gobernador del Estado, Francisco A. Cárdenas, el Dr. Pedro de Alba, y los miembros del Consejo Universitario.

La instalación del Claustro Universitario en 1933

El 20 de diciembre de 1933, fue inaugurada con toda solemnidad en la Universidad de Nuevo León el Aula Magna dedicada a “Fray Servando Teresa de Mier”; el acto se realizó en dicho recinto aunque sus obras materiales estaban inconclusas.

Aún así, revistió la mayor trascendencia al instalarse el Claustro Universitario con el nombramiento de un grupo de Doctores Honoris

Causa y Doctores Ex officio que constituyeron la base de dicho Claustro.

El Gobernador del Estado, Francisco A. Cárdenas, el Ministro de Educación, Narciso Bassols; el Rector de la Universidad, Pedro de Alba y los miembros del Consejo Universitario, presidieron el acontecimiento fundamental en el proceso creativo de la Máxima casa de Estudios. Por la importancia de los discursos de cada uno de ellos, se transcriben a continuación.

Pedro de Alba

“QUEREMOS QUE ESTA UNIVERSIDAD SEA TAMBIÉN LA CASA DEL PUEBLO”

Señor Secretario de Educación; señor gobernador del Estado de Nuevo León; señores miembros del Claustro y del Consejo Universitario; señoras, señores:

Hemos asistido al acto final dentro de las tradiciones universitarias para que quede plenamente constituida la Universidad de Nuevo León. Estamos celebrando el acto en este recinto lleno de presagios y de esperanzas y estamos viendo que nos rodea un ambiente de esfuerzo y de trabajo; todo esto que esta aquí a nuestra vista nos está hablando de que la Universidad tiene empuje, de que se está haciendo y de que aunque aún faltan los últimos toques y aunque carece de los elementos decorativos finales; sin embargo, ya está hecha, porque es un estado de ánimo, porque corresponde a la conciencia colectiva de este Estado de Nuevo León que la ha creado.

Puede decirse que esta Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier”, de quien hará un completo elogio el ilustre intelectual neoleonés licenciado Héctor González, es como un espejo en el que se reúne todo lo que ha sido nuestro pensamiento y en el que tal vez se refleja lo que será nuestro esfuerzo para el futuro de la Universidad.

Hemos querido trazar las líneas de esta Aula Magna en un estilo gótico y moderno, no porque pensemos revolver lo contemporáneo con lo gótico sino por que pensamos que en aquella época ya la humanidad estaba significándose por el gran esfuerzo colectivo, porque todos iban marchando por un camino más o menos igual hacia la conquista de un ideal.

Este claustro que está engalanado con los magníficos vitrales del artista don Roberto Montenegro, que viene a ser como si dijéramos el espejo y el resumen de nuestro esfuerzos y nuestras esperanzas que tiene, aquí en sus lados una alegoría de las ciencias y de las artes, que luego se desprende para formar en el lado de las artes el símbolo de la industria, y que corresponde al igual la parte que representa la ciencia, se encuentran junto a la alegoría de la agricultura;



con todo detalle, las ciencias, las artes, la industria y la agricultura, que son las semillas de la Revolución y de la reconstrucción, parece que nos hablan con el lenguaje más elocuente que el que pudieran ser mis propias palabras, de que hay en todo esto un principio orgánico para que la Universidad sea el punto de reunión de los esfuerzos de los hombres de ciencia, de los hombres de industria, de los agricultores y los artesanos para que todos ellos estén unidos por el ideal revolucionario.

También hemos querido darle este ligero estilo gótico a nuestra Aula Magna porque recordamos que en aquellos tiempos de arte gótico se realizaron obras maravillosas e inmortales, y que estas obras maravillosas e inmortales fueron el resultado del esfuerzo anónimo de los pueblos, porque ni siquiera legaron a la posteridad sus nombres aquellos enormes artistas que concibieron las maravillas del arte gótico.

Y así como en los vitrales de una catedral gótica vemos concurrir todos los elementos artísticos, vemos aquí lo que podemos llamar esfuerzos mayores y menores, que entran a formar parte de un concierto espiritual que es lo que debe formar nuestro ambiente universitario.

Es cierto que ahora sí conocemos los nombres del arquitecto Muriel, del pintor Montenegro y los de sus colaboradores menores en la mano de obra, y toda esa falange de hombres de esfuerzo y de trabajo está aquí hermanada con el mérito de los proyectos de Montenegro y del arquitecto Muriel; y así el cariño que sentimos por la obra quienes hemos estado atentos a todos los menesteres de su construcción viene a ser mayor.

Así, queremos que esta Universidad sea también la casa del pueblo. Hemos entrelazado, en una forma arbitraria y casi un poco caprichosa, del arte gótico de las universidades inglesas con el arte colonial nuestro, teniendo así una plena armonía, lo mismo que en la historia después del arte gótico vino el arte gótico moderado, a entrelazar todas las artes barrocas del Renacimiento.

En la misma forma en que se nos relata la vida de aquella gran artista de la Edad Media, que jamás cotizó a precio de oro sus inmortales obras, así quisiéramos que todos lo que se acojan a esta Universidad, lo mismo los jefes de ella que sus colaboradores, formaran parte de una gran familia intelectual identificada por la ilusión de formar un



mundo de cultura superior y entenderse por encima de cualquier egoísmo, haciendo honor a lo que debe ser el carácter en el futuro de esta obra de arte: una obra de genio.

Hace luego exposición de los valores que se ha tratado de reunir en torno a la Universidad la que espera de ellos todo el auxilio que se haga necesario haciendo recordación de que hace más de un siglo ya se había pensado establecer en Monterrey una Universidad.

Este pensamiento ha tomado cuerpo en este periodo de 1933, y esperamos que los siglos venideros aporten cada vez más medios y se extienda cada vez más la influencia de esta Universidad, para que en lo futuro venga a hacer honor a nuestros antepasados que querían que floreciera así el México libre y que nuestras clases sociales se estrecharan la mano dentro de la Universidad.

Deseamos pues que los siglos venideros encuentren a esta Universidad más fuerte, más grande más noble y más pura, para que responda cada vez mejor a la grande ilusión del pueblo que la ha hecho.

Gobernador Francisco A. Cárdenas

“ESPERO QUE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN COOPERE PARA DAR LUCES EN LAS GRANDES LABORES DEL BIEN PÚBLICO”

Considero este momento como uno de los más significativos de la vida educativa del estado. Me ha tocado la fortuna de polarizar las corrientes de entusiasmo y he tenido la suerte de responder a los sentimientos de mis conciudadanos.

La intervención que he tenido en este plan universitario, ha sido la de un convencido prosélito y de un simpatizador infatigable.

Ya se sabe que la iniciativa partió en varios sectores sociales, principalmente de la clase estudiantil y de los elementos intelectuales; por lo tanto, no hice más que recoger esos pensamientos dispersos para concentrarlos en una fórmula viable.

No es que piense que la tarea está terminada. Hemos cumplido con la primera parte de nuestro

programa, y ahora toca a las personas que encabezan la Universidad continuar la obra que hemos emprendido.

Es motivo de íntimo bienestar espiritual ver cómo las ideas y el reproche de que somos dados dicen. A los mexicanos se nos hace el reproche de que somos dados a fantasear y a discurrir en el vacío y, por lo tanto, esta jornada reviste significación excepcional.

Desde tiempos lejanos se inició la esperanza de establecer en Monterrey escuelas y facultades para estudios profesionales, y es por eso que poco a poco se fueron creando nuestras escuelas, desde el benemérito y linajudo Colegio Civil del Estado, hasta las escuelas de reciente creación.

Ahora la Universidad servirá de centro de inspiración y de foco de orientación para todas ellas.

La ley general de Instrucción Pública, la ley orgánica de la Universidad y los proyectos de planes de estudios y reglamentos que se han elaborado, se deben a la comisión organizadora. Tanto el H. Cuerpo Legislativo como el Ejecutivo, a mi cargo, aceptamos los puntos de vista de la ley; y así el Estado pone la educación superior en manos de una cooperación libre como es la Universidad.

Tengo la creencia de que esta institución naciente sea un vínculo más entre todos los habitantes de Nuevo León: Las puertas de la Universidad estarán abiertas para albergar a todos los estudiantes de cerca o de lejos, y su pensamiento vivirá alerta y vigilante para recibir las influencias saludables de cualquiera procedencia que sean.

Tengo que agradecer públicamente la ayuda que nos dispensó el C. Secretario de Educación Pública, licenciado Narciso Bassols.

Nuestra Universidad será una Institución algo distinta al tipo tradicional: nuestro pueblo está ávido de saber, urgido por alcanzar el nivel más alto en sus condiciones de vida y, por lo mismo, espero que la Universidad de Nuevo León coopere siempre con las demás instituciones educativas para dar luces en las grandes labores del bien público.

Nuestra Universidad nace con una energía espiritual auténtica. Según se puede ver en la ley, se propone trabajar por el mejoramiento

cultural del benemérito gremio de maestros de escuela.

Espero, por lo tanto, que reinen para siempre la sinceridad, la buena fe y la comprensión entre todos los componentes de ella y, que no se deje fructificar la cizaña ni que aparezca la discordia o las ambiciones bastardas.

Nos hemos lanzado en esta empresa sin pensar demasiado en los compromisos económicos, porque de antemano sabíamos que habíamos de contar como, hasta aquí, con la colaboración efectiva de todos los componentes del Estado.

A los amigos y benefactores de la Universidad, muchas gracias. A quienes de cerca o de lejos nos han alentado en esta obra les dedico en esta ceremonia sinceras palabras de agradecimiento.

Al grupo de antiguos maestros que han pasado a depender de la Universidad, mis agradecimientos por la colaboración noble y desinteresada que han concedido a la causa de la instrucción.

Poco a poco se irá obteniendo alguna reserva económica, se irá formando también el tipo de profesor que dedique todo su tiempo a la enseñanza o a la investigación; pero de todas suertes nuestra Universidad necesitará siempre de los servicios de los profesionistas cultos y de los técnicos de las diversas actividades.

Los estudiantes representan el contingente humano fundamental, la razón de ser de la Universidad. Puede decirse que los estudiantes de Nuevo León se debe en su mayor parte al impulso crucial para que se estableciera la Universidad, así es que tienen que cuidarla como algo suyo; y que contribuir con sus actos a darle cada día mayor prestigio.

Por tratarse de una invitación nueva, espero que los asuntos estudiantiles se traten en un plano de confianza. Los estudiantes pueden estar seguros de que siempre serán vistos como ha ocurrido hasta hoy, con la mayor consideración y simpatía.

En esta jornada solemne, les invito a lanzar una mirada retrospectiva para honrar la memoria de todos aquellos ilustres varones que han trabajado en Nuevo León por la alta causa de la Educación y de la cultura; desde el maestro más humilde hasta nuestras cumbres elevadas como el insigne fray Servando Teresa de Mier, el apostólico doctor

José Eleuterio Gonzáles y los maestros venerables como Miguel F. Martínez, don Serafín Peña y don Pablo Livas, que podrían ser como soplos de milenio y ejemplos vivos que deben influir en la mentalidad, en la conducta y en la organización de nuestra Universidad.

En la Universidad se conservará intacta la esencia de nuestra cultura nacional. Y que el poderoso impulso de la cultura latina e iberoamericana estará vivo entre nosotros. Y pienso, además, que se tendrá amplitud para abarcar todos los problemas humanos, para que sea fiel a su lema: “Mi raza como norma, la humanidad como horizonte”.

Después de haber iniciado el primer año académico de esta Universidad, y de haber presidido la instalación del primer Consejo Universitario, declaró hoy 20 de diciembre de 1933, en nombre del pueblo de Nuevo León y como Gobernador del Estado, solemnemente inaugurada el Aula Magna “Fray Servando Teresa de Mier” como el más alto símbolo de unión y de esfuerzo dentro de la vida universitaria.

Ministro de Educación Narciso Bassols

**“SERÁ UN CENTRO DE PREPARACIÓN
PROFESIONAL SUPERIOR EN CUANTO A LAS
NECESIDADES AMBIENTES Y LAS
EXIGENCIAS DEL MEDIO”**

Mis palabras, señores, no serán, en el significado académico del término, un discurso. No podría serlo tanto por lo que a mi capacidad personal contribuye, cuanto porque el desarrollo de las visitas que estoy practicando en las escuelas, no me han permitido contar con el tiempo suficiente para una preparación detenida.

Serán pues, mis palabras, tan sólo unas cuantas frases claras y sencillas en las que, en forma clara procuraré expresar algunos puntos principales.

El gobierno federal, desde que se enteró de los propósitos que los intelectuales estudiantes, políticos y administradores de Nuevo León, tenían de crear la Universidad, decidió coadyuvar cordialmente a su esfuerzo. Así fue como a principio del año actual, el señor doctor



don Pedro de Alba recibió el encargo de la Secretaría de Educación Pública, de trasladarse a la región norte del país para servir en la medida de lo posible de elemento de coordinación a este propósito.

Y el encargo, confiado al señor doctor de Alba, tenía el fin de traspasar los linderos políticos de un estado determinado, de borrar las diferencias que una frontera más o menos importante desde otros puntos de vista y no desde el punto de vista de los mexicanos del norte, significara, y coordinar con su estado el vasto propósito que abarcara toda la región norte del país, las tendencias y los deseos de crear un importante centro de cultura superior.

Para el gobierno federal este anhelo de rebasar los linderos de un estado determinado y hacer nacer como instituto regional de cultura una Universidad del Norte de la República, tenía la mayor importancia. Y debo ser honrado confesando a ustedes que a estas horas el gobierno federal sigue pensando en que la reacción de la Universidad de Nuevo León es un progreso, por cuanto que a su creación seguirá la de un gran centro de cultura regional en el norte del país.

Lo pensamos así porque estamos ciertos de que sólo por una coordinación superior que rebase todos los límites que necesariamente ofrece un estado determinado para la creación de un centro de cultura de esta índole, sólo por ese

camino podríamos conseguir integrar en el país definitivamente la cultura más alta.

La Universidad de Nuevo León no se encuentra dentro de los cuadros estrechos y de las viejas profesiones liberales. Por fortuna, nace habiendo rebasado ya esos antiguos moldes para sumarse a la obra de transformación que tiende a dar a cada uno una preparación profesional para su trabajo.

Es halagador en esta ceremonia haber escuchado el propósito ancho, abierto, de que la Universidad de Nuevo León inicia sus pasos en tal camino.

No es solamente en el aspecto de su conveniente organización material en lo que influir el radio de acción de la Universidad; se significa al nacer la influencia que ejercerá también sobre la forma en que cada uno desarrollará su trabajo.

Una Universidad que nace en un medio en que se tenga precaria demanda de elementos profesionales, nace para provocar si no una inflación; un hinchamiento artificial por su desproporción frente a las necesidades del medio. No puede pasar más allá de ciertos límites y sobreviene una crisis si en el medio no se necesitan profesionistas. Fatalmente la Universidad así se ve en el caso de engendrar una sobreproducción de profesionistas, que es perjudicial a la sociedad.

Las universidades producen hijos preparados para ocupar o desempeñar ciertas funciones, y la cantidad que sobrepase al número de técnicos que la sociedad reclama, viene a formar los grupos de los inconformes, que protestan cuando salen

de ella pensando encontrar en el seno de la sociedad un trabajo para el cual se consideran con derecho.

Así pues, me tranquilizo en cuanto las palabras del señor gobernador tocan ese aspecto; me tranquilizo, seguro de que me llevó la seguridad de que al nacer la Universidad no caerá en un vicio. El de pretender crear profesionistas, que sería de los más graves, sino que será un centro de preparación profesional superior en cuanto al número de sus hijos, las necesidades ambientes y las exigencias del medio en que trabajan.

Se extenderá más allá de las fronteras políticas de Nuevo León, producirá profesionistas sólo en la medida en que la necesidad de la sociedad en que vive lo exija. Y no será un centro de modelado caduco en el que sólo se encuentran las viejas unidades de trabajo profesional que conocemos con el nombre de profesiones liberales.

Será también vehículo de aliento y de labor social para el obrero, siendo un centro fecundo de creación.

Nosotros esperamos todos que así sea; y lo espera la República entera, porque el nacimiento de una Universidad como esta, cuando el trabajo de las universidades está pasando por una crisis intensa, es halagadora. Cuando la sociedad se está transformando para salir de las viejas condiciones de libertad, en cuanto a escoger los tipos de trabajo que cada quien quiera.

Al inaugurarse la Universidad, le auguramos éxito, y esperamos que se convierta en uno de los más sólidos pilares de la integración nacional del trabajo en México.

